



JOSÉ GARCÍA MONTALVO



CATALUÑA Y LOS RESCATES

La configuración del Fondo de Liquidez Autonómica y la solicitud de ayuda por parte de varias comunidades ha puesto de manifiesto sus problemas generales de liquidez así como la imposibilidad de acudir a los mercados de capitales para obtener financiación. Las significativas bajadas de 'rating' que han sufrido no son ajenas a estas dificultades.

De las solicitudes conocidas hasta el momento sobresale la presentada por Cataluña, por más de 5.000 millones de euros, que ha sido noticia destacada en gran parte de la prensa internacional. ¿Cómo se ha llegado a esta situación? El primer factor es un elemento común a todas las autonomías: el derrumbe de la recaudación impositiva ligada a la construcción y venta de viviendas, y la caída significativa de los ingresos tributarios en general, como consecuencia de la recesión. Muchas comunidades y ayuntamientos pensaron que el dinero que recibían como consecuencia de los efectos de la burbuja inmobiliaria sería permanente o, al menos, podía ser utilizado como excusa para endeudarse de forma acelerada. Craso error. Pero es cierto que no todas las autonomías sufren el problema del endeudamiento en la misma medida. Cataluña tiene un nivel de déficit muy elevado comparado con la mayoría. Una de las causas utilizadas para explicar el notable déficit público catalán es el llamado déficit fiscal. Este concepto mide la diferencia entre lo que una comunidad aporta al Estado central en forma de impuestos pagados por sus ciudadanos y lo que retorna para el mantenimiento de los servicios públicos y las instituciones. El procedimiento del cálculo del déficit fiscal es técnicamente controvertido pero, según el método de estimación adoptado oficialmente, el déficit fiscal de Cataluña oscilaría entre el 5% y el 10% de su PIB. Este déficit

fiscal, sin embargo, no puede explicar por sí mismo el elevado desequilibrio presupuestario de Cataluña. La Comunidad de Madrid también presenta un elevado desequilibrio fiscal con el Estado pero su déficit público es sustancialmente menor. En el caso catalán, ha podido pesar la expectativa de conseguir en el futuro un mejor modelo de financiación capaz de sustentar un nivel más alto de servicios públicos. Sea como fuere, el hecho es que se vendió la piel del oso antes de cazarlo y durante el periodo del Gobierno tripartito (2003-2010) se produjo un rápido aumento del déficit y de la deuda.

SOLIDARIDAD. Con todo, y aun siendo lógico que una comunidad cuyos ciudadanos son más ricos que la media contribuya más que otra más pobre, la solidaridad interregional debería tener un límite. Si esta cuestión se plantea en términos de cantidades (por ejemplo, un porcentaje máximo de déficit fiscal respecto al PIB o tantos miles de millones de euros) no

tiene solución pues no es posible establecer un criterio libre de controversia para acotar la contribución solidaria de Cataluña u otras comunidades aportadoras netas al resto de España. Existe una solución que creo que sería razonable: una comunidad autónoma de-

DURANTE EL PERIODO DEL GOBIERNO TRIPARTITO, ENTRE 2003 Y 2010, SE PRODUJO UN RÁPIDO AUMENTO DEL DÉFICIT Y DE LA DEUDA

bería mantener la misma posición en el ranking de renta disponible de las familias per capita en términos de poder de compra (por tanto después de aplicar la solidaridad y las diferencias de precios entre comunidades) que la posición que tiene en el ranking de PNB per capita. Este criterio, que es fácilmente comprensible (no es lógico que el rico, después de contribuir a la solidaridad, sea más pobre que el pobre), no se cumple en la actualidad en el caso de Cataluña, que baja en el ranking de renta per capita después de la aportación a la solidaridad por debajo de varias comunidades que reciben del Es-



JOSÉ GARCÍA MONTALVO



tado más de lo que aportan. Esto no sucede en el caso de la Comunidad de Madrid.

Pero lo cierto es que muchas comunidades autónomas tienen problemas de financiación y de liquidez. En este sentido, resulta paradójica la solución adoptada por el Gobierno español. Mientras en la Unión Europea el Gobierno pide Eurobonos solidarios para evitar formalizar solicitudes de rescate que alarmen a los mercados, en España no acepta los Hispanobonos y fuerza a las comunidades a solicitar formalmente rescates con el estigma que los mismos generan en los mercados internacionales de capitales. Es una actitud similar a la del jefe que putea a sus subordinados porque, a su vez, su jefe le putea a él. "Os mandaré a los hombres de negro" les dice, replicando las palabras de su jefe.

En el caso de Cataluña, este tratamiento se siente como especialmente injusto. En la analogía anterior, es Alemania la que impone condiciones y niega la posibilidad de la existencia de los Eurobonos, al menos en el corto plazo. Pero claro, Alemania es un contribuyente neto a los fondos europeos mientras que España es receptora neta. El poder de Alemania en todas estas decisiones se lo concede su aportación económica a la financiación de la Unión. En el caso catalán esta situación se invierte: quien impone las condiciones es el receptor neto y quien tiene que sufrir sus consecuencias es una autonomía que aporta más de lo que recibe.

En estas circunstancias es comprensible que cada vez más ciudadanos de Cataluña, incluidos viejos y nuevos emigrantes, se sumen al independentismo como muestran las encuestas más recientes o la última manifestación del 11 de septiembre. Para muchos de estos "nuevos independentistas", la secesión no es un fin en sí mismo, como en el caso de los partidarios de tesis fundamentalmente identitarias, sino un medio para resolver definitivamente lo que se percibe como un injusto tratamiento económico. Desde

ES INCOHERENTE QUE RAJOY PIDA EUROBONOS A LA UE Y SE NIEGUE A EMITIR HISPANOBONOS EN ESPAÑA PARA FINANCIAR A LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

esta perspectiva, sería bueno que el Gobierno de España fuera sensible a las reivindicaciones de Cataluña en materia financiera y dejara de argumentar que este es un asunto que ahora no toca. Es evidente que la crisis económica y el desempleo son los dos problemas más acuciantes. Pero dificultar que las autonomías que tienen mayor capacidad para tirar de la economía no puedan hacerlo por problemas de financiación añade trabas a la salida de la crisis.

PACTO FISCAL. Además, el caso catalán no es una excepción en estos tiempos de crisis. Al igual que sucede con Cataluña, varios estados de Alemania (especialmente Baviera) están reclamando un nuevo pacto fiscal por considerar que su contribución a la solidaridad federal es excesiva. Los estados alemanes que son aportadores netos (Baviera, Hesse y Baden-Württemberg) señalan que al igual que Merkel impone austeridad a Grecia o Portugal, debería aplicar esos mismos principios que pregona por Europa a los "estados malgastadores" de Alemania. Argumentan que los

subsidios interregionales consolidan las diferencias y debilitan la competitividad de las regiones más ricas. Es justamente la crisis económica la que ha impulsado a estos estados (en especial Baviera) a solicitar un cambio en las reglas del juego aunque no se

puede negar también un componente político.

Nadie dijo que gobernar España en medio de una profunda crisis económica fuera fácil. El Gobierno aceptó este reto con pleno conocimiento de que encontraría enormes dificultades, tanto económicas como políticas, y debe ser capaz de lidiar con problemas concurrentes de muy diversa índole. Es cierto que priorizar los problemas es importante pero hay dificultades que son interdependientes y tienen que resolverse simultáneamente.

José García Montalvo es Catedrático de Economía de la Universitat Pompeu Fabra.